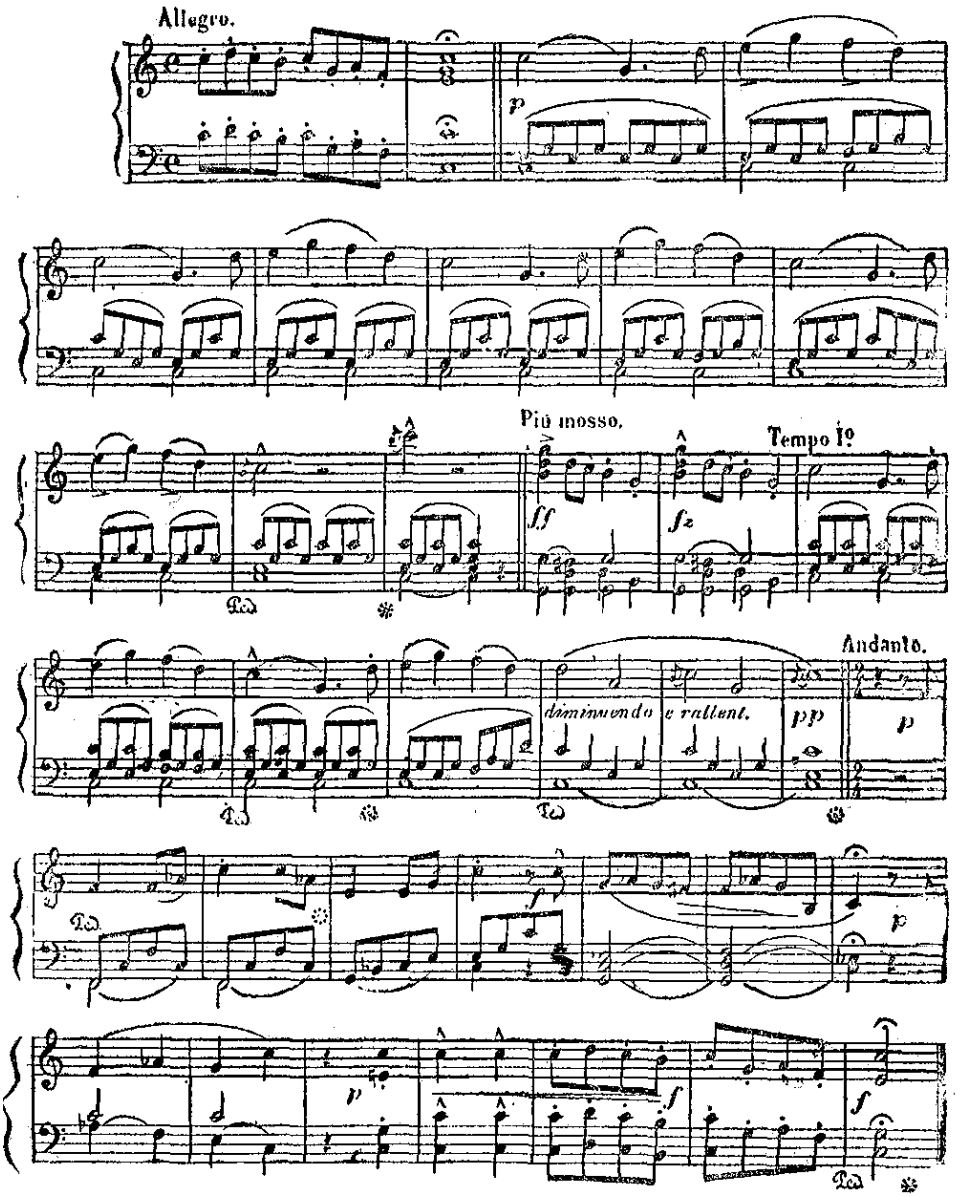
El Heraldo del Istmo

AÑO 1.º | Panamá, 21 de Septiembre de 1904. | NUM. 16

CANTO DEL JAPON



El Heraldo del Istmo

— Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE——

PANAMA, 21 DE SEPTIEMBRE DE 1904.

SUMARIO.—CANTO DEL JAPÓN.—PÁGINAS DEL DIARIO DE LORD MACAULAY EN SU VIAJE Á ITALIA, Traducción del doctor *Ciro L. Urriola.*—CONCURSO LITERARIO.—CAMPOAMOR (poesía), *Rubén Darío.*—LETICIA LÓPEZ (Soneto), *Julio Arjona Q.*—BENILDA PÉREZ (poesía), *Ricardo Miró.*—PÁGINAS DEL ISTMO, Corsarios y Piratas. *Juan B. Sosa.*- LECTURAS, *F. García Calderón Rey.*—FLORES DEL CAMINO, *H. Patiño.*—ECOS DE LA QUINCENA, *Romeo.*— ABANDONADO, *Edmundo Botello.*—MADRIGAL (poesía) *F. Molino.*—VENECIA DE NOCHE, *Jorge Sand*, Traducción de *Juan J. Méndez.*—NOTAS.

Páginas del Diario de Lord Macaulay en su viaje á Italia.

(*Continuación*)

Sir Walter Scott gustaba mucho de apelar á este recurso para excitar la risa: á saber *Lady Margaret, and his Sacred Majesty's disjune;Claude Halcro, and Glorus Thon; Sir Dugald Dalgelty, and the Marischal Colleje of Aberdeen; the Baillie, and his father, the deacon; old Trapbois, and for a consideration.* Si esto sale una vez bien, diez resulta mal.

Sábado, Noviembre 10 de 1838.—Nuestro *chargé d'affaires* aquí, Mr. Aubin, me dice en carta que ha recibido un mensaje confidencial para mi; que desea saber cuándo podría verme. Le contesté diciendole que iría á su casa después de almuerzo. Esto me hace suponer que talvez los ministros necesitan mi apoyo en el Parlamento. Fuí, pues, á verlo y entregóme dos cartas, una de lord Melbourne y otra de Rice. Ambos me suplican que acepte la Fiscalía y al mismo tiempo me dan seguridades de poder conseguir un puesto para mí en el Parlamento á muy poco costo. Rice insiste mucho sobre los honorarios que, según él, ascienden á dos mil quinientas libras anuales. Supongo que son menos, pero si él lo dice bien sabido lo tendrá. El dinero no lo he menester. Tengo de qué vivir, y esto es bastante. El muy honorable antepuesto á mi nombre está muy lejos de seducirme. El prestigio que puede dar este cargo es ninguno. Como miembro independiente del Parlamento tendré un prestigio infinitamente mayor. Y hoy mismo, tal cual soy, disfruto de grandísimo prestigio. Hoy puedo escribir á mi elección, y cuanto escriba puede producir gran efecto en la opinión pública. En un empleo tendría que estar necesariamente muy coartado. En un Ministerio podría hacer algo en favor de mis opiniones personales de Gobierno; pero un simple empleado es un esclavo tanto en la oficina como fuera de ella. Yo he saboreado ya la amargura de esta esclavitud. Aun contando tan solo con un bocado de pan, mi espíritu se rebelaría contra tan tiránica dependencia. Yó era turbulento, hoy estoy resignado. Entonces fuí á la India en busca de independencia, la gané y la conservaré. En este sentido escribí á lord Melbourne y á Rice. Díjeles que de buena gana haría cuanto de mí dependiese por servirles en el Parlamento; pero que ningún empleo, excepto los de mayor rango, hacía los cuales no abrigaba ninguna aspiración, podría tener aliciente para mí; que la posición de subordinado era incompatible con mi carácter; que esto lo sabía yo por experiencia, razón por la cual no estaba dispuesto á intentar una nueva prueba. Les suplicaba que no llegasen á imaginarse que yo pudiera aspirar á una plaza que Mackintosk había deseado obtener antes que yo. Que estaba muy lejos de eso. Que todos estos pasos los estimaba yo como muestras de recompensa superiores á mis servicios, pero inferiores al imaginario precio en que, por mi manera de ser especial, estimaba yo mi libertad y mis estudios. La única cosa que me tentaría á sacrificar mi libertad y mis estudios sería el poder yo realizar grandes cosas; pero tal poder, como es perfectamente sabido, en quien está más limitado es en un empleado sin cartera.

Nunca en mi vida he dado un paso con más confianza en mi juicio ni con más firme convicción en que lo que hacía era lo que más convenía á mi felicidad, honor y provecho. De nada me arrepiento. Si ellos me toman la palabra y logran llevarme al Parlamento sin ningun compromiso, mi situación sería envidiable; pero no confío en el resultado.

Martes, Noviembre 13.—La jornada fué al campo de Trasimeno, y tan pronto como fué de día leí la descripción de la escena en Tito Livio y hubiera deseado haber traído conmigo también á Polibio. Sin embargo, importa poco porque no pude ver nada absolutamente. Me encontraba exactamente en la posición ocupada por el cónsul Flaminio, oculto completamente por la niebla matutina. No pude descubrir el lago sino cuando el camino me condujo á poca distancia de él; y entonces mi vista solo pudo extenderse á unas pocas yardas en una cañada fangosa y de escasa agua, de manera que puedo decir en puridad que no ví más que lo que ese día vió el ejército romano. Pasado un buen rato comenzamos á ascender, y al fin llegamos ayudados por bueyes, á una eminencia donde el sol brillaba en toda su pureza. Las cimas de todos los cerros inmediatos se destacaban muy claros, mientras la niebla se amontonaba allá abajo en el valle como un lago que serpentease entre montañas. Entonces comprendí la inmensa ventaja de Anibal en montar sus tropas en lo alto donde las podía ver todas y en donde ellas mismas podian verse unas á otras, en tanto que los romanos tropezaban y andaban á tientas y sin concier-

to, envueltos en la espesa niebla de abajo. Por la tarde comencé á divisar los blancos bueyes de Clitumno.

Noviembre 14.—A las cuatro y media me levanté y partí. El sol comenzaba á disipar la niebla cuando llegué á Narvi. La perspectiva era verdaderamente grandiosa: mucho más hermosa que la de Matlock ó la de Wye, pero en algunas partes por el mismo estilo. El pálido contorno del río que allá bajo ruge con estrépito, aunque no muy pintoresco, es interesante por sus clásicos recuerdos. Pensé en Virgilio y en la manera fiel como había pintado el aspecto por demás notable característico del paisage italiano. Cuando el día declinaba, ví por primera vez el Tíber. Ví también el monte Soracte, y, al revés de Byron, su vista me apasionó á causa de Horacio (1) Y de este modo llegué á Civita Castellana, á donde determiné pernoctar, á pesar de que eran apenas las dos pasadas. No quise entrar á Roma de noche; quería ver la cúpula de San Pedro á distancia y surgir la ciudad poco á poco y por grados.

Noviembre 15.—Apenas llegué esta mañana me dirigí directamente de la puerta de la fonda á San Pedro. Estaba tan excitado por la expectación de lo que iba á ver, que no pude darme cuenta de ninguna otra cosa. Estaba nervioso. La columnata del frontispicio es magestuosa; sinembargo produjome cierta desilusión como me la hubiera producido el pórtico mismo del paraíso. Entré, y durante un minuto estuve completamente deslumbrado ante la magnificencia y armonía del interior. Jamás he visto nada en mi vida—y supongo que no volveré á ver nunca—nada tan asombrosamente bello. Francamente habría podido llorar de placer. Recorrí la basílica durante una hora ó más prestando muy poca atención á los detalles, pero absorto ante el efecto sublime del conjunto.

Vagando al regreso por la Piazza di Spagna, me encontré cuando menos lo pensaba delante del pórtico del Panteón. Sorprendióme y afectóme tanto como si ignorase que existiese semejante construcción en Roma. El resume en sí toda la labor de la edad de Augusto; el esfuerzo todo de los hombres que vivieron con Cicerón, César, Horacio y Virgilio. ¿Qué dirían ellos al verlo hoy lleno de rótulos tales como *Invicto Sacro é Indulgencia perpetua?*

Noviembre 16.—Apenas aclareó apresuréme á ir por segunda vez á San Pedro. Hay un sitio cerca del cual no puede pasar ningún inglés sin detenerse algunos instantes. Hacia un lado de la nave, un monumento de Canova señala la tumba de los últimos príncipes de la casa de Estuardo: Jacobo III, Carlos Eduardo y el Cardenal York, á quién los últimos jacobistas dieron en llamar Enrique IX. Guié mis pasos entonces hacia el río, al sitio donde existió el antiguo Puente Sublicio, y traté de comprobar si mi Horacio correspondía con la topografía del lugar. Perfectamente bien; pero su casa ha debido estar en el monte Palatino, de lo contrario jamás habría podido ver el monte Cœlius desde el sitio del combate (2). De aquí me dirigí al Capitolio, y vagué por entre las galerías de pinturas reunidas allí por Benedito XIV mi papa favorito.

Noviembre 22.—Fuí á ver una famosa reliquia recientemente descubierta: la tumba del panadero. Este panadero y su esposa y la fecha en que han debido ejercer su oficio y el sentido que debe darse á la palabra *apparet*, son los grandes temas de discusión en los mejores círculos de Roma. Extraña ciudad! una vez señora del mundo, los ecos que de ella nos llegan hoy provienen del descubrimiento de la tumba de un menestral que ha debido morir por lo menos mil quinientos años hace! En cuanto á la cuestión de si *apparet* es una abreviatura de *apparitoris*, es para ellos lo que los proyectos de ley de Licinio y las leyes agrarias fueron para sus antecesores; lo que el *Catholic bill* y el *Reform bill* han sido para nosotros. Esto me hizo abstraer en una reflexión que con frecuencia me ha asaltado aquí, cual es que día vendrá en que Londres reducida á lo que es hoy la parroquia de San Martín y alimentada en su decadencia por lo que le gasten opulentos patagones y neozelandeses, no tendría otras cuestiones importantes que decidir que la colocación de inscripciones como ésta sobre la piedra funeraria de la viuda de algún panadero de Houndsditch. "Desde hace mucho tiempo me abruman tremendas aflicciones."

Noviembre 26.—A las diez se presentó Coylar(1) y partimos. La jornada podría servir de tema para un libro. Nos dirijimos al colegio inglés y recorrimos sus claustros, claustros muy interesantes para un inglés. Allí yacen muchos de nuestros dignatarios que murieron en Roma antes de la Reforma. Allí reposan tambien las reliquias de muchos jacobistas, mártires abnegados de una causa indigna. Echamos una ojeada al refectorio, muy semejante al de los colegios menores de Cambridge en mi época, el de Peterhouse por ejemplo con su olor á sopa trasnochada para hacer más patente la semejanza. Vimos al Rector doctor Wiseman, un joven eclesiástico lleno de salud y de vigor, algo asi como el Whewell que yo conocí hace dieciocho años. Clérigo corpulento y colorado, en hábitos de púrpura en el claustro. Lo acompañaba lord Clifford, en uniforme de teniente de Devonshire, orgulloso de haber hecho la corte al papa Gregorio. Se mostró en extremo cortés y habló con gratitud de la benevolencia que le dispensó el General Macaulay en Italia. Wiseman asintió á lo mismo. Realmente, por todas partes he escuchado alabanzas de mi tío. Lord Clifford en nada se conforma con la idea que yo me tenía formada de un pár católico de antiguo abolengo. Siempre me había imaginado un personaje vanidoso y soberbio, con ínfulas de hombro de pro, pero de aquellos que ya no se usan, y tal como el lord católico en la historia sencilla de Mrs. Ichbold, ó el Lord Glenallan de Sir Walter Scott sin su remordimiento. Pero lord Clifford es una chispa. Habló de la recepción que le hizo el Papa tanto á él como á lord Shrewsbury. Su Santidad goza de muy buena salud y de muy buen humor, y es algo más jovial de lo que concedería un estricto formalista. Lord Shrewsbury manifestó que llegó un momento en que le pareció un mu-

---

[1] Véase el canto IV del CHILDE HAROLD, estancias 74 á 77.

[2] But he san on Palatinus
The white porch of his home,
And he spoke to the noble river
That rolls by the walls of Rome.

---

(1) Mr Coylar era un católico inglés residente en Roma y muy bien informado de todo lo relativo á la ciudad, antigua y moderna. Disfrutaba de gran favor con el clero y los prelados y era por lo mismo un amigo inestimable para los viajeros ingleses á cuya disposición ponia tanto sus conocimientos como su influencia.

chacho retozón y poco después cual otro León deteniendo la marcha de Atila. Parece que le pobre rey de Prusia es el Atila á que se alude. Pasamos á las habitaciones del Dr. Wiseman alhajadas exactamente al estilo inglés y en todo semejantes á las de un bachiller de Trinidad. Después de visitar la librería, en donde hojee un ejemplar auténtico del Libro de los Mártires de Fox y del cual tomó notas Parsons para su respuesta, nos despedimos de nuestros paisanos con las muestras de la más viva simpatía. Atravesamos el río y nos encaminamos al Vaticano. Habia recorrido unos cien piés de la librería sin darme cuenta de que me encontraba en ella. Ni los libros ni los estantes son visibles. Todo allí es brillante y deslumbrador; los únicos colores son el blanco, el rojo y dorado; arabescos vivísimos y pinturas en el cielo raso y en las paredes. Y es ésta la librería del Vaticano, librería que yo solía imaginarme sobrecogido del mismo temor que si se tratara de la más austera y obscura bodleiniana ! (1) Los libros y manuscritos están colocados en cajas de madera dispuestas inferiormente al rededor de los muros, y como están pintadas de vivos colores que armonizan con el aspecto alegre de todo lo que las rodea, hacen suponer que encierran instrumentos musicales, trajes de disfraz ó loza chinesca para danzas y cenas á que parecen destinados estos departamentos. Con todo, hay inscripciones que están conformes con la idea que yo me había formado del lugar. De aquí pasé al Museo que recorrí deslumbrado ante la multitud y magnificencia de los objetos que contiene. El explendor de los mármoles antiguos, el alabastro, las grandes masas de pórfido, los granitos de varios colores, forman un conjunto comparable al de una región encantada. Me admira que en esta edad materializada y de lujo nadie haya intentado abrir canteras como las que surtían á los antiguos. La opulencia de la Europa moderna es inmensamente superior á la del imperio romano; y cuenta que todas estas cosas son avaluadas y compradas á precios enormes. Sin embargo, nos contentamos con excavarlas de las ruinas de esta antigua ciudad y de sus suburbios, sin pensar en buscarlas en las rocas de donde las extrajeron los romanos. Africa y Grecia fueron los puntos del orbe que dieron los mármoles más costosos; y es probable que ahora que los franceses han tomado posesión del Africa y que un príncipe bávaro reina en Grecia se emprendan algunas investigaciones.

(*Continuará*)

CIRO L. URRIOLA.

1 Bodley fué el fundador de la biblioteca de Oxford, y de aquí se deriva el nombre de biblioteca bodleiniana.—N. del T.

A nuestros suscritores

Hacemos presente á nuestros suscritores que los que el 2 de Octubre próximo no hayan pagado el valor de su suscrición no tendrán derecho á tomar parte en el sorteo de la máquina de coser *White*.

Inútil será pues, venirnos con reclamos luego.

Campoamor.

AL VER SU RETRATO

Este del cabello cano
Y de la piel como armiño,
Juntó su candor de niño
A su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano
Un libro de tal varón,
Abeja es cada expresión
Que volando del papel,
Deja en los labios la miel
Y pica en el corazón.

RUBEN DARÍO.

Concurso Literario

Desde la fecha hasta el día 22 de Octubre abrimos un Concurso Literario con el fin de premiar los dos mejores sonetos que se nos remitan y que traten temas patrióticos de acuerdo con la augusta fecha del 3 de Noviembre.

Todo soneto que se nos envíe para el Concurso debe venir escrito á máquina y bajo cubierta dirijida al Director de ésta Revista, haciendo constar claramente que el contenido es un *Soneto para el Concurso*. En una sola cubierta no debe venir más de uno en ningún caso.

Los sonetos no deben tener la firma del autor, sino una cifra, inicial ó seudónimo que sirva de distintivo. La firma vendrá por separado en otra cubierta en cuyo sobrescrito se indique el título del soneto enviado por ese autor y la cifra, inicial ó seudónimo correspondiente.

Una sola persona puede enviar dos ó más sonetos, siempre de acuerdo con lo arriba expresado.

Cerrado el Concurso, los sonetos recibidos que se ajusten á las condiciones anotadas se pondrán en manos de una Junta Calificadora que emitirá su fallo en un plazo de cinco días. Designados por por ella los sonetos que deben ser premiados se procederá por la Dirección á tomar nota de los nombres de los autores. Las cubiertas con los otros nombres se quemarán enseguida sin abrirse.

Los sonetos distinguidos como mejores los publicaremos en nuestro edición especial del 3 de Noviembre, y los retratos de los autores en primera oportunidad. A estos obsequiaremos, como recuerdo del concurso, con dos obras de todo lujo, que enunciaremos en tiempo oportuno, distinguidas con los calificativos de primer premio y segundo premio.

Hemos designado para componer la Junta Calificadora á los señores doctores Ciro Luis Urriola, Carlos A. Mendoza y Abel Bravo, de reconocida competencia literaria, esperando que dichos caballeros acepten esta designación en vista del fin que entraña nuestro propósito.

Atentamente invitamos á nuestros poetas y literatos de la ciudad y de fuera para que tomen parte en este torneo de la inteligencia.

Leticia López

Ostenta en sus pupilas la negrura
De las tétricas noches del invierno.
Son sus cejas dos curvas de azabache,
Tienen color de abismo sus cabellos.

×

En sus labios la guinda se recrea,
Al terso cisne le robó su cuello;
Las rosas Jericó de sus mejillas
Enriquecen la Flora de este suelo.

×

Y sus formas tan regias simbolizan
Estatuaria inmortal del arte griego;
Tiene impulsos muy nobles en su alma,
Y la belleza plástica de Venus,
Y en la ardiente mirada de sus ojos
Se vislumbra la dicha de los Cielos.

JULIO ARJONA Q.

Panamá: 1904.

Benilda Pérez

Flores que altivas en la mañana
lucís ufanas vuestros colores,
doblad la frente, que en las mejillas de la Cerrana
con más pureza brilla la grana,
la bella grana de sus rubores.

×

Brisas nocturnas, auras discretas,
callad vuestro himno que ya no encanta,
que los q' sufren, que los que sienten penas secretas,
dicen que es triste como el graznido de las garcetas,
dicen que amarga cuando en la noche la bella canta.

÷

Cisnes que altivos, con suaves dejos,
rasgáis del lago la onda esplendente,
rojos de envidia tended el vuelo lejos, muy lejos,
puesto que eclipsa vuestros reflejos
de la Cerrana la blanca frente.

+

Brisas nocturnas, tempranas flores
que abrís el cáliz en la mañana;
cisnes altivos en vuestros dejos,
callad vuestro himno, doblad la frente,
volad muy lejos,
que no hay gemidos, que no hay colores,
qre no hay reflejos
cual es el canto, cual los rubores
como la frente de la Cerrana.

RICARDO MIRÓ.

Páginas del Istmo.

CORSARIOS Y PIRATAS.

Por S. J. B.

(*Conclusión.*)

Cuando las infaustas noticias de la caída y destrucción de Panamá llegaron al conocimiento de la Corte de España, la reina gobernadora, Doña Mariana de Austria, ordenó la recaudación de los fondos necesarios para levantar inmediatamente una nueva ciudad en sitio donde pudieran erigirse defensas y fortificaciones poderosas, que hicieran de la fundación en proyecto una plaza inexpugnable.

El sitio escojido lo fué la pequeña península echada en las vecindades del Cerro Ancón, y ese mismo año (1671), la Corte nombró como Gobernador á Don Antonio Fernández de Córdova, Sargento Mayor de Batalla y Caballero de la Orden de Santiago, quién de acuerdo con las reales instrucciones dió comienzo á su llegada á la ejecución del proyecto, luchando, empero, con la obstinación de los panameños, que no querían abandonar las desoladas ruinas que poco antes constituían sus felices y cómodos hogares.

Fernández de Córdova murió en 1673, apenas en esbozo la obra á él encomendada; y en consecuencia el Virrey del Perú, Conde de Lemos, nombró para llenar interinamente el puesto, á Don Francisco Miguel de Marichalar, Alcalde del crimen de Lima.

En 1674 se encargó en propiedad de la Gobernación de Panamá, Don Alonso Mercado de Villacorta, Ingeniero, Mayor General de los Reales Ejércitos y antiguo gobernante en Tucumán, quien dió impulso vigoroso á la obra de la construcción de las murallas y baluartes de la nueva ciudad.

Panamá quedó defendida por regulares paredes que rodeaban el recinto urbano, armadas con artillería de bronce y coronadas por garitas á distancia unas de otras de doscientos á trescientos piés. Por el lado de tierra la guardaban cuatro fortalezas llamadas la *Merced*, *Jesús*, *San José*, y *San Carlos*. Estas, así como la que se construyó posteriormente llamada *Mano de Tigre*, se hallaban entre la ciudad propiamente dicha y el continente, del cual la separaba un ancho y profundo foso atravesable solo por un camellón colocado en el postigo llamado *Puerta de Tierra*, que se cerraba á las nueve de la noche y era lugar de asiento de un piquete de vigilancia. Hácia el mar la ciudad tenia por salidas la llamada *Puerta de Agua* y cuatro postigos mas, y estaba defendida como aditamento, por una serie continuada de rocas que la baja marea deja al descubierto en una extensión de más de una milla. Y aún cuando en la pleamar, á buques de no mayor calado les sería fácil aproximarse á tiro de cañón é intentar el desembarco de una fuerza enemiga en botes, era esto exponer las naves y la gente al fuego de las murallas y al de las descargas de fusilería de la guarnicion y del vecindario. Así, el sitio escogido y fortificado de manera tal, creó en los panameños la confianza de una segura protección contra los futuros ataques de los piratas. Y tan costosos resultaron los trabajos erejidos, que el Consejo de Indias cuando examinó las cuentas de los gastos ocasionados, escribió inquiriendo si las fortificaciones levantadas lo habian sido con oro ó con plata!

*

Mientras que las autoridades españolas se afanaban por hacer de Panamá plaza de primer orden en la América, invirtiendo en este propósito ingentes sumas, los piratas y filibusteros no se habían entregado al reposo ni al arrepentimiento de sus crímenes y maldades. Otros contingentes de hombres llenaban los claros dejados en las filas por los que caían ó se retiraban; y otros jefes se adueñaban del mando de antiguos veteranos predisponiéndose á la adquisición de fama y fortuna por lo atrevido de los golpes y por el éxito de las empresas.

En 1676 los piratas se apoderaron de Santa Marta, y entre los cautivos que se llevaron por no haber pagado el rescate, se encontró Don Lucas Fernández de Piedrahita, que acababa de ser consagrado Obispo de Panamá y estaba en aquella población en vía para su diócesis. Se refiere que el Obispo fué colmado de agasajos por el célebre Henrique Morgan, Gobernador entonces de la isla Providencia, y que no solo castigó á los capitanes que habían cometido la irreverencia de tener entre prisiones al prelado, sino que destinó un buque para conducirlo con toda consideración á Cartagena, haciéndole el presente además de un pontifical y otros ornamentos del rito católico que se había llevado entre el despojo de la antigua Panamá.

Un año antes, en 1675, Chepo fué invadido y estuvo á punto de sufrir los rigores del saqueo y del incendio por una tropa de bandidos que obedecía al Capitán La Sonda, y que fué conducida al lugar por los indios del Darién. Los esfuerzos y acertadas disposiciones del Mayor Alonso de Alcaudate, y la ayuda del vecindario, impidieron la consumación de los hechos de violencia y de despojo, para ejecutar los cuales llegaron hasta allí los invasores. Suerte igual no le cupo sinembargo á Chepo tres años después (1678), cuando el Capitán francés Bournano, guiado también por los darienitas, logró sorprender la población, tomarla y saquearla completamente.

Portobelo, á su vez, sufrió en 1679 la nueva irrupción de una banda de doscientos piratas, que capitaneada por Juan Coxon y La Sonda desembarcó en el puerto de Escribanos y siguió por tierra, cautelosamente el camino durante, cinco dias hasta la ciudad. Esta fué tomada por sorpresa antes de que los habitantes pensaran siquiera en defenderse, y durante dos días, los piratas, como dueños de élla, se entregaron con impunidad y cinismo á toda clase de desmanes y expropiaciones, regresando hartos á sus buques para repartirse el botín del cual tocó sólo á la soldadesca ciento sesenta pesos por cabeza.

A fines del mismo año de 1679, varias embarcaciones se reunieron en una flota en la laguna de Chiriquí y en la bahía de Bocas del Toro, bajo el mando de los Capitanes Pedro Harris y Sawkins. Allí estaban además Coxon, Sharp, Edmundo Cook, Bournano, Guillermo Dampier, Basilio Ringrose y Lionel Wafer.

Con la seguridad de apoyo que esperaban encontrar de parte de los indios del Darién del Norte para intentar aproximarse hasta algunas de las

poblaciones del Istmo, los piratas, después de carenar sus buques, salieron de Bocas del Toro con despachado además anticipadamente, con aviso del peligro á Panamá, el tesoro procedente de las

el pueblo en la mayor consternación, haciendo sólo doce horas que tenía conocimiento de la aproximación de los piratas. El Gobernador, Alonso Mercado de Villacorta, hizo salir al mar tres buques donde estaban los mejores soldados de la guarnición, mandados por Jacinto de Barahona, Almirante del Mar del Sur que montaba un navío de línea guarnecido por 80 viscaínos; el segundo buque con setenta y siete negros estaba comandado por Francisco Peralta, un andaluz, y el tercero, mandado por Diego de Carvajal, tenía una dotación de sesenta y cinco combatientes. todos mulatos.

Los piratas no podían oponer á la escuadra española mas que endebles y frágiles canoas de una sola pieza, y una piragua mejor aparejada, pues el Capitán Sharp se había retrasado con los mejores buques, quitando, por otra parte, de la pelea, un contingente de mas de cien hombres. Sawkins y Ringrose que con sus canoas formaban la vanguardia, pronto se empeñaron en combate con el navío de Carvajal infrinjiéndose mutuas pérdidas de hombres, y aunque los españoles atacaron con brío y se defendieron con valor, la tripulación no pudo maniobrar. El buque almirante español que llegó á prestar ayuda, fue recibido por cinco canoas, y tan pronto como estuvo en el radio del fuego, el piloto fué herido y el buque quedó sin gobierno, circunstancia de la cual se aprovecharon los piratas para colocarse por la popa del enemigo, y barrer así con la fusilería, la cubierta en su extensión, cazando á cuantos intentaban cojer el timón y causando estragos en todo el aparejo del buque.

En esos momentos llegaba Peralta en auxilio del buque así combatido.

Sawkins, cuya canoa estaba casi sumergida, pasó á la piragua y dejando el navío almirante á la atención de cuatro canoas, se empeñó en una lucha á corta distancia con el adversario que llegaba. Mientras tanto, el buque de Carvajal quedado fuera del círculo del combate por la inconstancia del viento, entraba de nuevo en acción; pero antes de que hubiera podido prestar auxilio alguno al Almirante, fué detenido por dos canoas que mandaban Ringrose y Springers con tan cerrado y mortífero fuego, que Carvajal debió considerarse satisfecho habiendo logrado escapar con la poca eficiente tropa que le quedaba. Ringrose y Springer podían emprenderla otra vez con el Almirante, y su regreso fué saludado por sus compañeros con víctores y desenfrenados aplausos. El Peralta persistía, con todo, en continuar la brega y excitaba el valor de su gente; pero otra explosión en el castillo de proa, seguida del incendio, produjo alguna confusión entre los suyos, de la cual se aprovechó Sawkins para abordar una vez mas el buque enemigo y tomarlo.

La batalla, comenzada al amanecer, duró hasta el medio día. Los piratas tuvieron diez y ocho muertos y treinta heridos, entre ellos el Capitán Harris, quien murió dos días despues. Orgullosos de la victoria, se acercaron á Panamá; pero no encontrándose bastante fuertes para atacarla, se contentaron con apoderarse en el fondeadero de Perico de cinco buques que estaban anclados allí, entre ellos del *Santísima Trinidad*, hermoso velero de cuatrocientas toneladas, cargado principalmente de vinos, azúcar y confituras; y considerable suma de dinero.

Este buque fué convertido en hospital para atender á los heridos; otros dos se destinaron á los capitanes Coxon y Cook y los demás fueron quemados. Dos días despues del combate se incorporó Sharp, y luego la barca capturada por el difunto Harris.

En la bahía de Panamá permanecieron los piratas durante diez dias, en uno de los cuales desertó el Capitán Coxon, regresando con setenta compañeros por el Darién al mar del Norte. Con él se fueron tambien los caciques Andrés y Antonio.

Los piratas anclaron en Taboga el 2 de Mayo y desde allí Sawkins envió á Panamá al obispo Piedrahita que había sido prisionero suyo en 1676, dos panes de azúcar, presente que el prelado le correspondió con un anillo de oro. En esa isla permanecieron dando caza á cuanta embarcación pasaba con rumbo á Panamá, hasta el 15 del mismo mes, en que tocando en Otoque, donde se hicieron de prisioneros, tomaron la vía de la isla de Coiba.

En esta isla, Sawkins, quién había sido electo jefe despues de la defección de Coxon, escuchando los consejos de Sharp, determiró asaltar á Remedios. y tomando sesenta hombres, salió para el continente ascendiendo el 25 de Mayo el río Santa Lucía en cuyas vecindades se asienta la población. El ataque fue rechazado. con pérdida tan lamentable para los piratas como la de Sawkins, quien al dirijir el asalto á la cabeza de su compañía, fué muerto. Sharp, que actuaba como segundo jefe

Dampier y Luner Waffer volvieron por el Golfo de San Miguel al Istmo en busca del Atlántico. La otra partida con Bartolomé Sharp hizo algunas correrías por Centro América y á fines de 1681 cruzó el estrecho de Magallanes é hizo rumbo á la Barbada, á donde arribó el 28 de Enero de 1682. Sharp se dirigió luego á Inglaterra, donde juzgado á petición del embajador de España, fué sínembargo absuelto.

El Secretario del Tesoro de los E. E. U U. Mr. Shaw, firmando el cheque por los $ 40 millones á favor de la Compañía francesa del Canal de Panama.

Lecturas

La Personalidad de Darío Herrera.-Su Ideología.-Su Estilo.-Impresión sobre su obra "Horas Lejanas."

HOY quiero tratar, en sincera página, de un huésped nuestro, tan amable y culto en la charla de arte, como grande y gallardo por el ingenio. Los que le conocen—y Eugenio Díaz Romero ha agregado á esta opinión la suya en nota amenísima del *Mercure de France*—nos hablan de la quietud y del equilibrio de su temperamento intelectual. No revela en su vida la honda pertubación, la genial neurosis, el tinte finisecular de los espíritus enamorados de la Quimera. Y su arte, que es su vida, vive en una corriente ideal, en una atmósfera serena, como si una intuición de la euritmia griega presidiera á todas las formas. No es que su visión sea estrecha ó cerrado su horizonte de la vida: cuadros complejos, fragmentos de ensueño y de desesperanza, notas cálidas ó agudos desgarramientos, todo se refleja puro y sereno en la bella ciudad donde Herrera forja sus magistrales cuentos. Y creo que su arte equilibrado y harmónico hace más impresión, porque revela que el artista es siempre superior á la obra. Herrera viajero que ha sondeado muchas almas, va entrelazando fibras ó diseccándolas, agrupando figuras y recuerdos, y de esta alquimia, donde el sereno estilo hace la virtud aquietadora, surge un metal depurado, soberbio, en que se condensa la vida y pierde su prosaísmo y su rudeza.

Darío Herrera es un modernista, en el noble sentido de la palabra. No por el verbalismo enigmático, por el simbolismo de la frase ó del sonido, por la fraseología ostentosa, sino por el corte nuevo de su estilo, por la amplitud de su léxico, por la psicología aguda y dolorosa, por ese amor—gloria del nuevo arte—á revelar matices ocultos de almas, perspectivas lejanas de amor, vidas que se truncan ó naturalezas de selección. Hasta el simbolismo es en algunos de sus cuentos robusto y sugestivo. *La Nueva Leda* tiene la belleza de un cántico, de un desposorio con la muerte; y en aquel en sueño de los cisnes hay una grave melancolía, un recuerdo de arte en que parecen unirse el misterio germano y las idealidades de Oriente. Herrera es un refinado, un *gourmet* de la vida; la descubre en sus aspectos bellos ó trágicos, pero sin perder la harmonía de la visión olímpica. Las pasiones y los dolores caen tambien en la urna griega de su arte y salen de ella con un sello soberbio, con un gesto idealizador.

Y con ser este original y complicado artista, señor de su arte y sereno vidente de las cosas, tiene su ideología, su perspectiva propia ante la vida. No hace de moralista ni impone formas á la realidad rehacia; pero de su obra se destila no sólo un jugo de ironía ó un sentido de indiferencia artística. Hay en su arte con la visión panteísta y animadora de la naturaleza, con la orgía de las visiones objetivas, un pesimismo resignado sobre la vida. Los antiguos dirían que *ananke*, el fallo misterioso, el hilo del destino se cierne sobre esas páginas vividas. No es una concepción desesperada ó una visión continuamente trágica, como no podía convenir á un olímpico; es un beso de la fatalidad que engrandece los cuadros y que da á las almas un aliento sagrado. Es la impresión que brota de "Los Desposados de la Nieve," en que mueren los amantes, en un abrazo casto bajo

el altid que viene a cerrar el encanto de su porvenir. Y el cuadro imponente de la naturaleza tronchando ese amor, envuelve aquella escena en atmósfera de idealidad. No se por que se recuerda el *fatum* del arte griego. Edipo muriendo por el rayo que da á su figura herida, por el destino la alteza de las consagraciones misteriosas.

Como en Leopardi como en los misterios antiguos, como en todos los que han revelado el secreto de las cosas en los cuentos de Herrera se presiente la idea de la unión del amor y de la muerte. Este es el motivo sagrado de "Un beso," de "Intangible." La muerte dando al amor un valor eterno dejando en las almas un apetito insaciable tronchando vidas y ensueños, revelando cómo, para la frágil humanidad, las sublimes exaltaciones de la naturaleza se acercan al misterio del aniquilamiento. El artista sereno y vidente busca en la comunión de estas ideas tan profundamente humanas, un aliento religioso, un arcano que envuelva el fondo de sus cuadros, como envuelve el fondo de la vida. No busquéis en la verdad artística de Herrera sólo las palpitaciones de la carne y el hervor del instinto: aquellas ideas perpetuamente sugeridoras de algo de eterno, dan al amor, sin quitarle su realidad, un secreto venero de idealismo. Y esta fibra que no falta en ningún magno artista y que vive hasta en las audacias de Zolá, penetra en alguno de sus cuentos para darle una solidez como de columna diamantina. "Intangible" lo encierra todo, es el mejor cuento del libro; allí está la menuda y original psicología de una alma grande de mujer encerrada en un cuerpo agotado y enfermo, el amor reflejándose y trasformando aquella naturaleza encadenada por la tortura física, la virginal idealidad del sentimiento, los desgarramientos del espíritu unidos á la crisis orgánica, y sobre esa alma agitada por todas las tormentas con la majestad de un símbolo antiguo, el sagrado curador de la muerte. No quiero hacer comparaciones, pero yo diría que Herrera tiene un género de psicología que no emplean los cuentistas modernos á lo Maupassant. En este gran escudriñador de amor y de almas, la vida se presenta en su realidad compleja revelando siempre la malicia del instinto. Maupassant, en medio de su áspero y desolado pesimismo, de su trágica y sublime visión de las cosas, era un espíritu de ardores panteístas un Lucrecio empapado en las ideas modernas. El hubiera, como Renán consagrado un himno á la embriaguez sagrada del amor, y de sus cuentos surge siempre la exaltación maravillosa del instinto, la poesía de una fiesta primaveral, en que todo se enardece, en la sangre y en la tierra. La pintura del abad oponiéndose a la grandeza del amor es el motivo frecuente de Maupassant. Herrera sabe dar á sus cuentos algo de ideal y de trágico despierta infinita compasión para los hombres y las simulaciones que su arte da al amor son más altas y sugestivas. Su psicología artística lo inclina más á esas naturalezas escogidas, en que la pasión se depura y presenta los grandes conflictos con el deber. En "Paginas de Vida" la lucha es cruenta. Tiene el interés del teatro clásico en que los héroes se deciden entre la pasión y la vida. Y esta oposición tan viva en almas de grandeza moral, tan íntima y devoradora que termina con la muerte, da á esas páginas un sabor de recuerdo, son un islote de pureza en medio de tantas corrientes oscuras y cenagosas.

En los cuentos podemos distinguir de esta visión de almas, el espectáculo de la naturaleza. Herrera es un pintor sugestivo un evocador potente del paisaje. Hay en su descripción riqueza y variedad. Es pintura por asimilación, por unión de detalles sugestivos con tintes delicados, con mimosa delectación de artista. Su imaginación es plástica, enamorada de la visión correcta y del relieve animado que pinta presenta el núcleo del espectaculo para completar después el cuadro, une el recuerdo á la impresión y busca siempre en la naturaleza la majestad y la opulencia. Nada hay de vago y de esfumado en esas pinturas de la tarde: es una fiesta de color y de luz, una amorosa contemplación de las fuerzas de la vida, que engrandece y decora el cuadro humano.

Sobre las cualidades del evocador y del psicólogo, brilla en "Horas lejanas" el poder del estilo, esquisito, cincelado, con la plenitud verbal y las riquezas de las combinaciones sintáxicas. Tiene algo de ímpetu artístico moderado por ansias de perfección. La palabra es el primero y el más fecundos de sus elementos estéticos: variada, selecta, abundante, produce un continuo despertar de la imaginación y una fuerte asociación lingüística. Es el efecto psicológico de un léxico enriquecido, y la frase trabajada con amor llena de suaves ondulaciones, vaciada en molde de harmonía, sin atavíos recargados se extiende, entre la precision de los adjetivos y la simplicidad de las oraciones agregadas, como una corriente rumorosa, como un canto sin tonalidades excesivas. Herrera es ardilista eximio, y los que discutan otras de sus cualidades artísticas no podrían negarse á la sugestión de esta prosa flexible y rica en que el estilo no pierde su bella serenidad. En el refinamiento verbal, en la harmonía del período en el toque evocador de la frase, en el ritmo interior de aquella prosa ágil y vibrante se reflejan las virtudes de un temperamento de largas visiones artísticas. Es estilo sin tortura, sin la forja dolorosa, expresiones que nacen de la plenitud imaginativa y de la riqueza del vocabulario.

Si quisieramos dar en cifra lo que vale el lecho de Darío Herrera diríamos que es la obra eximia, la quinta esencia artística de un espíritu equilibrado, en quien se reunen la psicología dolorosa, la larga visión de la vida, la opulencia y la magia del estilo. En el medio americano, Herrera pertenece á la generacion de los novadores, de los que huyen del fárrago decadentista y de la imitación viciosa para entregarse á la obra magna de aquilatar la lengua y de traer al arte la complejidad, la esquisita virtud del alma moderna. Entre el pasado envuelto en el plagio ó en la infecunda adaptación de novedades exóticas y el porvenir misterioso los artistas de la nueva escuela, los serenos y refinados modernistas, preparan la obra futura, la que todos anhelamos, la aurora de la edad fecunda en que nuestro arte pierda las arcaicas ataduras y entre de lleno en los caminos del moderno ideal. Saludemos á los heraldos de esta Buena Nueva, á los que traen la obra que anima, la prosa que sugestiona la rica intuición del alma y de la vida.

F. GARCÍA CALDERÓN REY.

Flores del camino

A FABIO AROSEMENA.

LAS almas jovenes no son, no pueden ser reconcentradas, ni egoístas, ni avarientas. Rompen el broche, como la flor, y dan lo que tienen porque lo tienen.

Quién le ha pagado jamás á la flor el placer disfrutado al aspirar el ambiente que ella satura de aromas.

¿ Cuándo como donde haso visto un hombre de veinte años infatigable en qué se le retribuya el beneficio que ha hecho ó procurado ?

Esa edad, ó poco más tenía él cuando por primera vez nos tratamos personalmente.

Lo recuerdo como si el hecho hubiese ocurrido en la semana pasada ó como si estuviera ocurriendo en la actualidad.

Han pasado, sin embargo, quince años.

Esa es la virtud de acontecimientos que despiertan alegrías. Son como flores recojidas en el camino y que uno encierra en el cofre del alma para disfrutar por todo el tiempo de perfumes inextinguibles

Era un 28 de Noviembre, fecha que los istmeños llamamos clásica y que festejamos de manera que no se conforma con una civilización avanzada.

En otra oportunidad si me vinieren ganas, ó si fuere preciso, expondré argumento que sustente mi manera de pensar al respecto Para mí tengo que la clase de regocijos públicos sirve en mucho para fijar la cultura de un pueblo.

Era un 28 de Noviembre. Por ceder al espíritu de imitacion, echaba, en compañía de buenos amigos, excelentes muchachos contemporaneos míos, una cana al aire.

Con pretexto de las *patrióticas fiestas*, nos divertíamos haciendo cosas de las cuales nos habríamos avergonzado en días comunes.

No andábamos en concursos literarios, ni en peregrinación á la tumba de nuestros próceres, nuestros mártires ó nuestros héroes.

No andábamos en exposiciones del Arte, la Industria o la Ciencia.

No estábamos mezclados en la inauguración de un ferrocarril un puente, ó el extreno de alguna obra nacional de alientos.

El espectáculo bárbaro de una lidia de toros en una de nuestras plazas y de carreras de caballos en las calles de la ciudad, con las mismas peripecias de todos los años, con sus alicientes de estupidez aterradora, nos embargaba por completo. Y todo esto acompañado de libaciones para despertar entusiasmos adormecidos ó inexistentes.

Como fin del inalterable programa comer en el hotel era de estilo; era el suntuoso complemento de la festividad democrática.

Fuímos al hotel mis amigos y yo. Estaba lleno en señal de que es incontrovertible loque se oye decir con insistencia que preocupa y entristece metiendo frío en el ánimo, á saber que entre nosotros el patriotismo es punto de estómago. Se reduce á comer hoy á comer mañana á comer siempre. Aquellos que no tienen lugar en la simbólica mesa esos no comen quiero decir, esos no son patriotas

Entramos al comedor en donde había profusion de luces, profusión de fantásticos adornos profusión de mesas y platos y profusión de cabezas alegres.

Allí estaba él sentado a una mesa con otros, envuelto en atmósfera de simpatías y cariño.

Allí estaba él, gastando, sin previsión sus complacencias y sus agudezas de gusto refinado. A todos los encantaba.

Como granada reventaba su alma Es un predispuesto á la carcajada llena franca, alegre indicio de un corazón inocente y de una conciencia plácida.

Entramos al comedor y no pudo contenerse,

Nos dimos un abrazo apretadísimo Así., quedó cimentada nuestra amistad.

Me secuestró de los míos. Empeñóse en que tomara la sopa á su lado y la tome

Me alentó, me dió fuerzas y esperanzas. Algunas veces he pensado que este incidente tan simpático ha influído en la orientación de mi marcha.

Desde entonces nos estimamos,

A veces dejamos de vernos por mucho tiempo y otras nos vemos con mucha frecuencia; pero en el Cielo de nuestras relaciones no ha habido nunca nubes.

Este suceso fue para mí como flor recogida en el camino. Compensa, con creces, mil que han acibarado mi existencia.

PATIÑO.

Ecos de la Quincena

CUANDO reina la luz me parece que yo adoro más que nadie los días de sol, lujosos como los que ahora gosto ya al finalizar nos ha ofrecido y que seguramente mañana serán grato recuerdo de su corta vida. Al contemplar esta atmósfera diáfana y radiante que me rodea, me explico el afán y la religiosidad conque los primitivos habitantes de este continente adoraban el Astro—Rey y la sed de luz que adolecen los enfermos graves, cuando impera la noche.

Ahora, mientras medito y escribo estas líneas, desprovistas de todo merito literario reina, pleno medio día y me siento íntimamente regocijado con la claridad hermosa y radiante que llega desde el cielo hasta mi humilde mesa de trabajo atravesando orgullosa los cristales de la ventana de mi cuarto.

Goethe tuvo razón: " ¡luz, más luz! "

Quien la huye, culpable es; yo la pido, como el autor de *Fausto*, para todo. Ah, sí ¡la luz! Si ella siempre reinara no habría conciencias culpables—tan negras como hulla—de esas que no merecen ni la limosna de un perdón despreciativo.

Y siempre como Goethe, digamos llenos de fé en el mañana: "luz más luz!.... ...

*

En honor del " Club Iris", preciosísimo ramillete de flores del Istmo, un grupo de caballeros de esta sociedad dió, el sábado 27 de Agosto, un baile que, siempre animado y siempre alegre, duró hasta la madrugada.

El poeta Don Jerónimo Ossa fué comisionado por la Dirección de este quincenario para hacer la descripción de ese baile. pero debido á haberse fracturado el antebrazo derecho percance que de todas veras lamentamos no ha podido él cumplir con su grata tarea. A nosotros, por falta absoluta de espacio, nos es imposible hablar extensamente de tan simpática fiesta, pero si debemos, en honor de la verdad, decir que las horas se deslizaron rápidas, allí en ese ambiente de gracia, hermosura, talento y belleza.

Arturo Delvalle, con frases sobrias y adecuadas, ofreció el baile al grupo en honor del cual se daba y despues de su discurso en todos los semblantes el placer y el entusiasmo, en simpático consorcio con la alegría, generalizáronse de manera grata y halagüeña.

Terminada la cena, ya á media noche, las parejas, al compás de dulce valse, bailaban llevando en la mano pequeños gallardetes rojos con el nombre del Club festejado y entonces alguien escribió este cuarteto para el programa de una de las damas:

Bien sé que eres hermosa y me ha contado
Un gnomo que ama en tí todo lo Bello,
Que tú tienes el Sol aprisionado
En las hebras de luz de tu cabello!....

¿Serían acaso estos versos para la Reina del Baile, aquella que en el apogeo de su belleza de dama ateniense de los mejores tiempos, llenaba, con su gracia y atractivos el salón, mientras la luz amarilla de las incandescentes, acariciándola, arrancaba tonos dorados de sus rizos finos y sedosos?

En manos del poeta vi el programa de ella y si en este último los tales versos no aparecen hoy, sabe Dios qué motivo poderoso—duda, incertidumbre—impidió al autor realizar su deseo.

Para Nueva-York han seguido ultimamente, en viaje de recreo, las Señoritas Adelina y Angela María Boyd.

A tan simpáticas amigas deseamos sinceramente felicidad completa en su paseo, y ahora que ocasión propicia se nos presenta, á la señorita Angela manifestámosle que eterno será siempre el agradecimiento nuestro por todas las amables atenciones y generosas finezas, conque noble y buena supo honrarnos en determinado paseo. El recuerdo de esa generosidad de su alma pura, siempre será eterno compañero de nuestro espíritu y en el afán de nuestra humilde vida de bohemios es deseo sincero poder demostrarle nuestro aprecio por sus finezas oportunas, ya que para corresponder á ellas nos declaramos imposibilitados.

¡Que el Dios de la Buena Suerte cobije siempre con la sombra de sus alas protectoras esa Alma Buena!....

*

La recepción dada en la noche del 14 por el Excelentísimo Señor Ministro de los Estados Unidos de América, en honor de la señora esposa del Presidente de esta República, llenó en mucho las aspiraciones de todos los que á ella tuvimos la suerte de asistir, dejando muy en alto el nombre y la simpática personalidad del obsequiante quien, con derroche de amabilidad y de talento, atendía junto con el caballeroso Secretario de la Legación, á los invitados.

El local estaba adornado con gusto exquisito y profusión de luces y en él á los concurrentes dable les fué admirar la valiosa y completa colección de armas y curiosidades orientales que posee Mr. Barret.

Felicitamos sinceramente al ilustrado diplomático por el triunfo de su agradable fiesta, manifestándole al par, nuestro profundo agradecimiento por su galante invitación á ella.

\+

El Director de esta Revista me da, para su publicación, unos versos en inglés, que en honor del "Club Iris" ha compuesto un amigo suyo, entusiasta admirador del grupo de señoritas que componen ese círculo social.

He aquí los versos, que no dejan de ser originales:

×

CLUB " IRIS."

El bautizo de la bandera que un grupo numeroso y escogido de la juventud panameña obsequió hace poco al "Club Iris", tuvo lugar en el "Internacional" el 15 en la noche, apadrinando el estandarte las señoras Doña Dolores L. de Arias y Doña Francisca A. de Obarrio y los Excelentísimos Señores Presidente de la República y Ministro de los Estados Unidos de América.

La fiesta de que nos ocupamos ha sido una de las más concurridas y atractivas de la quincena; en ella reinó la alegría y el entusiasmo y allí la señorita María Emilia Ossa—flor preciosísima y hermosa del jardín del Istmo—en nombre del Club festejado dijo, con voz clara y sonora y dulce tono, las siguientes frases:

Al dar consagración oficial al hermoso estandarte que generosamente ha sido obsequiado á nuestro Club, hemos querido que por vez primera se despliegue en este centro social, en las manos de los representantes de la gran República que asombra el universo con su portentoso progreso y de la más nueva y pequeña de las hispano-americanas, nacida al mundo bajo la luz protectora de las estrellas de la Unión, en consorcio con dos hermosas flores, preciosos representantes del jardín istmeño.

El "Club Iris" conservará con orgullo tan precioso distintivo y confiamos en el no lejano día en que, reunidas en torno de él, veamos flamear sus pliegues sobre la más alta montaña panameña, contemplando con asombro dos inmensos océanos, que obedientes á la voz de la ciencia y del progreso vienen humildemente unidas á besar sus plantas.

Después hicieron uso de la palabra el Señor Barret, el señor José E. Lefevre, Secretario privado del señor Presidente en nombre de éste y el poeta Don Jerónimo Ossa.

El humilde obsequio de la juventud,—prueba evidente é indiscutible de ahesión incondicional á la más preciosa sociedad de la República,—ha sido, pues, recibido con derroche de talento, de gracia y de belleza.

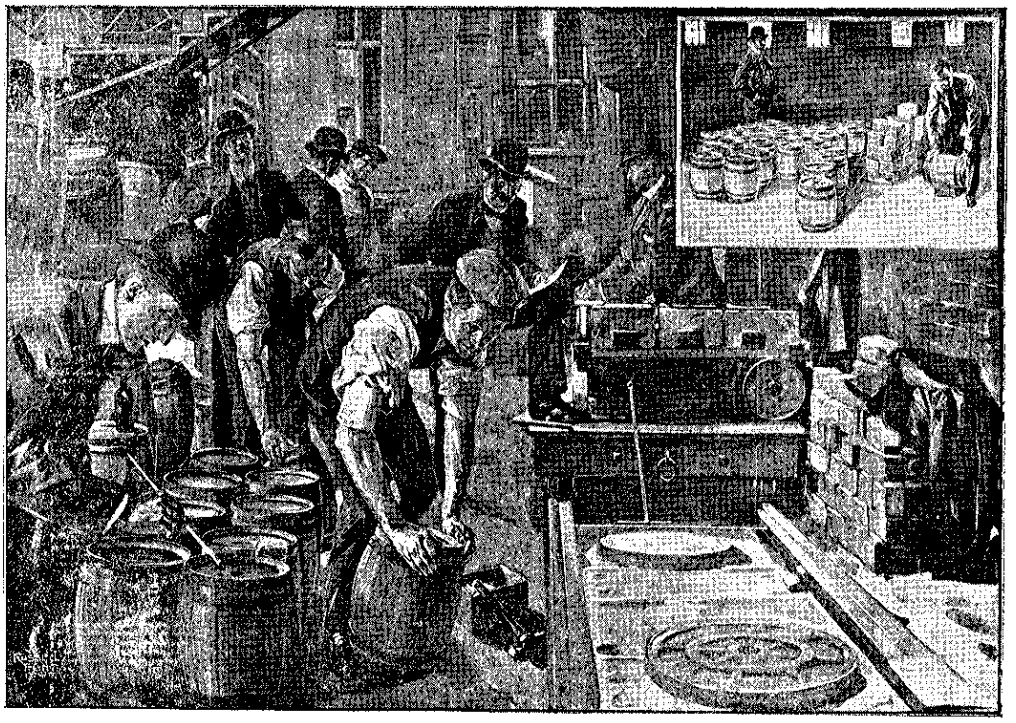
×

A nuestros buenos amigos los señores J. Fernando Arango y Jerónimo Ossa, Cónsules de Guatemala y Chile respectivamente, presentamos nuestras felicitaciones sinceras con motivo del aniversario de la independencia de esas Naciones.

×

Si es cierto, como dice el Duque Job, "que la música la recibe nuestro espíritu según el estado de alma en que nos encontremos al escucharla, es decir, con alegría si somos felices, y apesadumbrándonos si desgraciados", porqué ahora que llegan á mis oidos los aires melancólicos de determinada canción, que me obligaba hasta hace poco á pensar en épocas de amargura ya pasadas, me siento deliciosamente conmovido y casi feliz?

La chicuela que canta en su hamaca arrullando á un niño, llena el silencio con la sonoridad de su voz delgada y fina y las notas de la canción, ligadas unas á otras, me impulsan á meditar con regocijo en que ya el Mal sefué, se perdió, derrotado por el Bien tras lucha enérgica y plausible. Esas notas me hacen comparar, casi á la fuerza,



Tesorería General de los E. E. U U. embarrilando los $ 40.000.000 para la Compañía francesa del Canal de Panamá.

bajo la sugestión firme de su sonido, aquel entónces de dolor con esta nueva vida, llena siempre de emosiones gratas é intensas, que percibo con el espíritu constantemente dispuesto á recibir alegre las ilusiones puras y nobles, fortalecedoras y dulces para el alma, ya templada por el rudo golpe de una adversidad pretérita.

No: el gran prosista honra de su terruño y de la América toda, no tuvo razón: la música halaga el espíritu y despierta sentimientos nobles, pero esos sentimientos no siempre son iguales; ella se impone sobre el alma y los fenómenos que ocasiona son del dominio del psicólogo y á él toca clasificarlos.

Y en tanto que pienso en esto, la chicuela sigue cantando allá en su cuarto mientras arrulla al niño, y á mis oidos las notas variadas y dulces llegan en tropel vertiginoso, como para decirme, con sus voces melodiosas, que el porvenir es mio y que el Dolor se fué. .....

ROMEO.

Abandonado

EDUARDO!

Lo recuerdo aún con ese cariño que se conserva siempre por los objetos de nuestro puro afecto. Lo recuerdo aún y al súrgir en mi mente su imponente figura, me parece verlo silencioso, meditabundo, abstraído; pálido el semblante y las cejas enarcadas, revelando al primer golpe de vista al hombre en cuya frente el hado adverso ha puesto su fatídica mano.

Él sufría, pero sufría en silencio: era el dolor mudo que había hecho presa de su alma joven: alma nacida para lo grande; alma en la cual se guardaban como en ánfora sagrada, las cenizas de un amor muerto.

A veces salía de su estado meditabundo y una leve sonrisa se dibujaba en sus labios. Después .....un ligero estremecimiento nervioso lo sumía en la inacción; dejaba escapar un suspiro, llevaba las trémulas manos al pecho y las dejaba caer con toda la pesadez de los cuerpos muertos.

Cuando estaba en esa aptitud conmovedora é imponente, sus ojos húmedos por cristalinas y amargas lágrimas, iban perdiendo el hermoso brillo, y de sus labios contraídos por el dolor se escapaba esta palabra:

—Abandonado....!

.....

El había amado mucho. Emma fue la primera que con insegura mano tocó á las puertas de ese corazón de niño que dormía ageno á los azares de la suerte; y cuando lo vió despierto é incorporado no lo creyó tan grande y tan digno de su afecto, y le volvió la espalda cuando ya había clavado en él la saeta que el niño de la venda puso en sus manos en hora para él maldita.

Lo que pasaba por la mente de Emma no se lo pudo explicar nunca mi pobre amigo. Lo cierto es que él la seguía—esclavo de su hermosura—á todas partes, como sigue la sombra al cuerpo; como sigue la noche al día; como sigue una nube á otra nube al ser empujadas por ese viento frío, hijo del "invierno cano."

Pero así como se pierde en la inmensidad de los cielos la estela luminosa de un astro, así se perdían en el cielo purísimo del amor los suspiros del acongojado pecho de Eduardo. Emma no lo amaba.

Nunca se obstina tanto el corazón en amar como cuando no es amado; parece que para él el desdén y las ingratitudes fueran un imán que con fuerza sobrehumana lo aproximara hasta el borde de lo imposible, para despeñarlo despues en el abismo sin fin de los desengaños.

Ay! todos, cual más, cual menos, hemos amado. Todos hemos seguido á veces por esa escabrosa senda; todos hemos bebido en esa fuente envenenada, y después no han sido suficientes las quietas aguas del Leteo para olvidar á la ingrata que al apoderarse de nuestro corazón y de nuestro albedrío se ha complacido en arrancar una por una las páginas de nuestra pobre vida, páginas escritas por el amor y la ternura.

Y esto le pasó también á Eduardo.

Aquellas energías de joven; aquel buen humor de colegial; aquel carácter franco y jovial siempre, fuése tornando huraño, poco comunicativo, y el semblante risueño de la niñez se tornó adusto y displicente.

El que tanto había soñado con los triunfos de la gloria; el que había nacido para oficiar como sacerdote convencido en el augusto templo del Arte, se volvió un renegado, y la misantropía vino á ocupar el puesto que en días de dicha había servido de pináculo á los afectos más puros.

A veces solía decirme:

Todo lo que me rodea me es extraño. Soy una masa informe, remedo de otros mundos, jirando en el espacio de mis anhelos. La estrella que un día me alumbró con su hermoso disco, como astro errante se largó á alumbrar otro mundo y me dejó sumido en las tinieblas más pavorosa de todas las tinieblas: las del Desengaño!

Mi pobre madre—continuaba diciendo—no tiene para mí más que lágrimas y palabras de aliento; pero he ensordecido y enmudecido á un tiempo mismo para todo lo que no salga de los labios de esa mi dulce enemiga; pero ay.....estoy *abandonado!*

Después enmudecía, las cejas se le enarcaban, palidecía su semblante y me daba la espalda, mientras un lijero estremecimiento nervioso le hacía llevar las manos al pecho para dejarlas caer luego con toda la pesadez de los cuerpos muertos.

***

Aquella lucha que el amor puro sostuvo con estoicismo contra la ingratitud y el desdén de un alma joven, fue corta. Aquel cuerpo viril perdió las fuerzas y la muerte compasiva tendió la mano entre su dolor y sus recuerdos y al apagar aquella vida infortunada, mató en su corazón el amor más puro que jamás sintió hombre alguno.

***

Hoy Emma vive al parecer feliz; pero en las noches calladas, cuando el sueño reparador y bueno viene á dar quietud al fatigado cuerpo y al agitado espíritu, asegura ella ver á Eduardo, silencioso, meditabundo, abstraído; pálido el rostro, enarcadas las cejas, y asegura escuchar de sus labios contraídos por el dolor, esta desgarradora palabra:

—Abandonado!....

EDMUNDO BOTELLO.

Madrigal.

Como el lago transparente
Reproduce en sus cristales
Los portentos naturales
De la bóveda esplendente,
Así quisiera, ferviente,
Desafiando tus sonrojos,
Idealizar mis antojos
Al ver tu faz, y extasiarme,
Y con deleite, mirarme
En el cristal de tus ojos.

F. MOLINO.

Panamá, Agosto de 1904.

Escudo de armas de la República de Panamá

Venecia de Noche

Traducción de Juan J. Mendez.

Jamás se ha ponderado suficientemente el esplendor del cielo de Venecia y las delicias de sus noches. Es tal la tranquilidad con que reposa la laguna en esas dulces horas, que en su seno las estrellas no tiemblan. Hacia el centro aparece tan azul, tan unida, que la vista no alcanza la línea del horizonte, y sus aguas al formar con el cielo un solo cortinaje denso, adormecen el amor y provocan los ensueños. La atmósfera es tan diáfana y tan pura que permite observar en el firmamento mayor número de estrellas que en el septentrión de la Francia, y tan esplendorosas se advierten que su blanco argentino ocupa más espacio en la bóveda infinita, que el azul del eter.

Semillero de diamantes que alumbra tanto como la más clara luna de Paris. Resplandor pálido cuya melancolía dialoga aún más con la inteligencia que aquel astro de oro... Sinembargo, no reniego de los encantos que tienen las brumosas noches de nuestras tibias Provincias, que nadie mejor que yo ha podido apreciar.

Aquí la naturaleza más vigorosa en su influencia, impone silencio al espíritu, adormece el pensamiento, agita el corazón y domina los sentidos. No es posible escribir poemas en esas noches voluptuosas Es preciso amar ó dormir! Para esto último hay un lugar delicioso: la gradería de mármol blanco que conduce de los jardines del Virrey al Canal. Cuando el portón de la verja dorada está cerrado del lado del jardín, es fácil dirigirse en góndola hacia aquella escalinata cuyas baldosas se sienten aún tibias por los últimos rayos del sol. Allí se puede reposar sin temor de ser interrumpido por algún pedestre, á menos que, con intención de acercarse, sienta en el alma la fé que falto á San Pedro.

Cuántas horas he pasado allí, sólo, sin pensar en nada, mientras el viejo Catullo dormía en su góndola, hacia la mitad del lago, al alcance de mi silbato.

Cuando la brisa de media noche susurra entre los tilos y desgaja sus flores esparciéndolas sobre el agua; cuando el perfume de los geranios y de los mirtos sube á bocanadas como si la tierra exhalara —influenciada por las miradas de la luna—suspiros embalsamados; cuando las cúpulas de Santa María elevan hacia el firmamento sus medios-globos de alabastro y sus minaretes coronados de tulipanes, cuando todo es blanco: agua, cielo y mármol-los tres elementos de Venecia, y de lo alto de la torre de San Marcos una voz ronca de bronce vaga sobre mi cabeza y suena en mis oidos blandamente, entonces no vivo sino para mí, entonces vegeto, reposo y olvido, y desdichado de quien intente, siquiera sea por un instante, distraer mi alma.

Los placeres inesperados son los únicos verdaderos.

Ayer deseaba ver la salida del sol en el Adriático: no me fué posible convencer á Catullo, para que me condujese á la ribera del Lido.

Aseguraba-y esto es de todo aquel que no desea obedecer-que teníamos corriente y viento en contra. ¡Cuantas maldiciones dirigí entónces á ese asmático que fallecía á cada esfuerzo que hacía con el remo, y que es mas charlatán que un tordo ó un zorzal, cuando está ebrio !

Mal humorado me sentía cuando encontramos frente á la Iglesia de la Salud una embarcación que se deslizaba suavemente hacia el Gran Canal derramando tras de sí, como un perfume, la armonía de una serenata deliciosa.

—Vuelve la proa, dije á Catullo, tendrás al menos fuerza suficiente para seguir de cerca esa góndola.

Otra embarcación que subía imitó nuestros movimientos, luego otra y en seguida varias que vagaban buscando el fresco del *Canalazzo*, y hasta algunas más ocupadas solo por los gondoleros, quienes bogando en dirección nuestra, gritaban; Música! Música! con voz mas poderosa y desesperante que la de los Israelitas en el desierto pidiendo Maná.....

En diez minutos una flotilla se hallaba al derredor de los *dilletantti;* los remos sin movimiento y en profundo silencio entregaron las góndolas al capricho de las aguas. La armonía esparcíase suavemente con la brisa y el oboe suspiraba mientras nosotros manteníamos cortada la respiración por temor de interrumpir sus plañideros acordes. El violín gemía tristemente. El arpa repetía escalas con sonidos tan melodiosos que parecían venir del cielo prometiendo á las almas que sufren en la tierra, el consuelo y las caricias de los ángeles.

Las voces del corno llegaban hasta nosotros como salidas del fondo del bosque y á cada cual parecía le ver su primer amor bajar de lo alto de las montañas del *Friúl* y acercarse en medio de los alegres arpegios de esa fanfarria. El oboe parecía dirigirles palabras apasionadas como las de la paloma que persigue por los aires á su compañera. El violín sollozaba de júbilo convulsivo. Las generosas vibraciones de las gruesas cuerdas del arpa, semejaban las palpitaciones de un corazón ardiente, y el sonido de aquellos cuatro instrumentos se unian cual almas bienaventuradas que se abrazan para subir juntas al cielo.

Yo recogía sus acentos y mi imaginación las escuchaba aún despues de haber cesado. En su paso por la atmósfera habían dejado un calor mágico, como si el amor hubiera sacudido el aire con sus alas.

Hubo un momento de silencio que nadie osó romper. La melodiosa góndola comenzó á moverse como si pretendiera escapar y nosotros nos lanzamos en su persecusión cual manada de petreles al disputarse una dorada. Tratamos de contenerla en su fuga con las proas de las nuestras, que dentadas de acero, brillaban á la claridad de la luna como la inflamada colmillera de los dragones de Ariosto. La fugitiva libertóse gracias á la virtud que hubiera valido á Orfeo en caso semejante. El órden y el silencio reemplazaron á los últimos acordes del arpa. Luego al son de ligeros arpegios tres góndolas se colocaron á cada lado de la que brotaba aquella sinfonía, siguiendo el adagio con pausado movimiento. Las demàs seguían á distancia, como cortejo de hadas. Aquel panorama que parecía un ideal era sinembargo una realidad: una cadena de góndolas silenciosas deslizándose suavemente á lo largo del magnífico Canal de Venecia. Cada movimiento del agua, cada estremecimiento del remo parecían responder armoniosamente á cada una de esas frases musicales que forman los acordes de los más dulces motivos de Oberón y de Guillermo Tell.

De piés, en la popa de las góndolas, los bogas en actitud gallarda se dibujaban en el aire azulado, como espectros sombríos, detras de cada grupo de amigos que conducían. La luna remontábase poco á poco en el firmamento mostrando su singular y reluciente faz sobre los tejados y parecía como si escuchara aquella música divina. En una de las riberas del Canal, aún en la oscuridad, destacábanse formas que semejaban encajes moriscos más tenebrosos que las puertas del infierno, mientras que en la contraria, la luna grande y blanca, como un broquel de plata, derramaba sus resplandores sobre la fachada del palacio sereno y mudo. Aquella linea inmensa de construcciones fantásticas que no reciben más luz que la de los pequeños astros, presentaban un aspecto solitario y triste, de reposo y de inmovilidad, verdaderamente sublime.

Los flexibles y débiles dibujos de las nubes en el cielo, parecian misteriosos espíritus errantes encargados de proteger el reposo de aquella ciudad muda, sumida en profundo sueño y condena á dormir por siglos.

GEORGE SAND.

Notas.

PARA NUEVA YORK, adonde van á perfeccionar sus estudios, siguieron á fines de Agosto pasado, en compañía de su hermano Alfredo, las apreciables señoritas Leonor y Berta Arias, gala y adorno de nuestra culta sociedad.

Grato nos es desear á tan bellas y distinguidas señoritas el más completo éxito en sus estudios y un pronto regreso á la tierra nativa donde quedan todas las afecciones del hogar y de la amistad.

⁂

EN LAS PRIMERAS horas del sábado 17 falleció en esta capital el honorable caballero don José Antonio Sosa, jefe de una respetable familia. El sepelio, muy concurrido, se efectuó en la tarde de ese mismo día, tomando la palabra en el cementerio don Juan Agustin Torres, quién pronunció la siguiente oración fúnebre:

Señores: Como esos austeros tipos que nos describe Plutarco en " Las vidas de los hombres ilustres," tal consideraba yo al sér cuyo cadáver venimos á depositar en el seno de la madre tierra. Ha sucumbido tras larga enfermedad, soportada con la resignacion cristiana de que era capaz su noble espíritu, suavizada por la cariñosa solicitud de su distinguida esposa y de cada uno de los miembros de su dilatada familia, pues en medio de sus postreras calamidades, Dios le permitió que así como èl fué modelo en sus afecciones, tuviera la satisfacción, en el lecho del dolor, de ver recompensadas sus eximias virtudes!

A ese magnánimo corazón que ya no late para el bien: á ese sentimiento en el cumplimiento del deber, que nos lega como ejemplar modelo para la juventud que se levanta, debemos señores, que Panamá tenga la honra de contar entre sus hijos una lumbrera de la ciencia, cuya desastrada muerte nos será siempre lamentable.

Jóven aún don José Antonio Sosa dejó la tierra natal y allá en la patria de los Aztecas donde se distinguía por su asiduidad en el trabajo y donde fueron debidamente apreciadas sus condiciones de cumplido caballero, puso en alto el nombre panameño.

Bajo halagadores auspicios volvió á Panamá, fundó honorable hogar y prestó señalados servicios en diversos ramos de la Administración pública.

Si la conciencia de nuestro propio sér aprecia el sentimiento de la justicia humana, cómo puede ocultarse la divina que nos promete recompensas celestiales?

Para el amigo que venimos á despedir en el dintel de la tumba, Dios habrá reservado, en las regiones inmortales, el lugar destinado á los que, como él, dejan estela brillante por el limo del mundo!

⁂

A NUESTROS AGENTES suplicamos la remisión de las sumas que tengan recaudadas por cuenta del trimestre en curso.

TIP. CASIS Y CO. PANAMA.